



Nicolás Maduro y Hugo 'el Pollo' Carvajal en 2014, durante un congreso del Partido Socialista de Venezuela tras el paso a la política del exmilitar. ABC

La extradición del Pollo Carvajal de España a Estados Unidos agilizó la caída de Maduro

La Audiencia Nacional entregó en 2023 al exjefe de la inteligencia militar venezolana en la misma causa del depuesto líder, al que ha incriminado

MATEO BALÍN

MADRID. La extradición desde España hasta Estados Unidos en julio de 2023 del exgeneral venezolano Hugo Armando Carvajal Barrios, alias 'el Pollo', supuso un paso crucial para agilizar dos años y medio después la caída de Nicolás Maduro, presidente depuesto del país sudamericano a quien la Fiscalía Federal norteamericana acusa de cuatro cargos relacionados con el tráfico internacional de droga, el terrorismo o la posesión de armas de guerra.

Carvajal, quien fuera jefe de la inteligencia militar durante el Gobierno de Hugo Chávez (2003-2014), se declaró culpable en verano pasado ante un tribunal federal con sede en Nueva York de los mismos hechos por los que ayer comparecieron Maduro y su esposa, Cilia Flores.

En el caso del exdiputado y exmilitar venezolano lo hizo después de un largo proceso que comenzó con su detención en abril de 2019 en Madrid, donde viajó procedente de República Dominicana con una identidad falsa tras romper con el Ejecutivo de Maduro y apoyar entonces al opositor Juan Guaidó, y después de un tira y afloja judicial que se extendió durante cuatro años. Un periodo que le llevó varios meses a prisión preventiva, provocó una profunda división en la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional por las razones de su entrega y generó malestar entre las autoridades estadounidenses por la negativa inicial de los magistrados a extraditarlo. Un tribunal alegó falta de garantías por las vagas acusaciones en su contra, aunque luego la instancia superior revocó esta decisión pero sin unanimidad.

En todo caso, para la agencia antidroga DEA, punta de lanza de la causa contra Maduro y su liderazgo en el llamado cártel de los Soles –corazón de una vasta conspiración internacional con ramificaciones en Colombia, México,

Centroamérica y Estados Unidos, donde «inundaron el país de drogas que matan y debilitan», según la Fiscalía–, la entrega del Pollo Carvajal fue un asunto de Estado. Y el tiempo le dio la razón a la DEA, ya que su testimonio a la postre se ha convertido en una de las principales pruebas de cargo contra Maduro, tal y como ha quedado plasmado en el escrito provisional de acusación del fiscal Jay Clayton, responsable del Distrito Sur de Nueva York. Un escrito conocido un día después del secuestro del ex presidente venezolano y su esposa en una operación militar estadounidense en Caracas.

Clayton es el mismo alto cargo elegido por la Administración Trump para supervisar los excesos de Wall Street y la persona que en junio pasado anunció que

Carvajal reconocía su pertenencia al cártel de los Soles y su relación con la guerrilla colombiana de las FARC, dentro de una estrategia más amplia de colaboración con las autoridades estadounidenses. Un acuerdo que le podría granjear beneficios punitivos, ya que desde la misma prisión en la que ha recalado Maduro está a la espera de conocer los detalles de la sentencia tras declararse culpable de todos los cargos.

El fallo, que se espera a partir del próximo 12 de febrero, ha sido aplazado en dos ocasiones y el castigo final se mueve entre la cadena perpetua, por el intento de introducir 5,6 toneladas de cocaína en Estados Unidos cuando era director de la inteligencia militar chavista, y los 20 años de prisión en caso de aplicarle la atenuante por colaboración. Pero

El Pollo buscó quedarse en España como testigo protegido, pero a su papel de delator le falló la falta de soporte documental

antes Carvajal se juega todas las cartas en la audiencia prevista para la citada fecha, donde deberá exponer los elementos que le incriminan no solo a él, sino también a terceras personas como a Maduro o al exministro Diosdado Cabello.

Testigo protegido

Los indicios presentados por la defensa del exmilitar de 65 años apuntalan los vínculos de la cúpula chavista con el narcotráfico, señalan la conexión de los jefes militares del régimen con el negocio del cártel de los Soles e identifican con concreción las complicidades internacionales del chavismo. Pero uno de los puntos claves de las aportaciones de Carvajal atañe a su rocambolesca estancia en España entre abril de 2019 y julio de 2023.

Aunque se le ofreció bloquear su entrega a Estados Unidos a cambio de colaboración, finalmente fue introducido en un avión comercial rumbo a Nueva York tras abandonar la prisión madrileña de Estremera. Antes, había protagonizado una fuga de casi dos años, cuando se encontraba en libertad provisional, hasta que fue detenido en septiembre de 2021 en el apartamento de una amiga venezolana situado en la zona de Arturo Soria de Madrid. Allí vivió durante varios meses en la más absoluta clandestinidad, hasta que la delegación española de la DEA dio con su paradero tras realizarse una operación de cirugía estética y camuflarse con pelucas.

El poderoso activo de inteligencia recibió la condición de testigo protegido para que contribuyera a investigaciones internas. Entre ellas, detallar la red de entrega de pasaportes urdida por el entonces vicepresidente de Venezuela, Tareck el Aissami, para facilitar la entrada en el país de miembros del grupo terrorista Hezbolá; los citados nexos de la cúspide militar chavista en el negocio de la droga y su vinculación con las FARC o los cárteles mexicanos de Sinaloa; también datos sobre la financiación chavista de la izquierda internacional; o, en clave española, los movimientos detectados en Caracas de miembros de ETA con cuentas judiciales pendientes.

Entonces, Carvajal rechazó su entrega y reiteró su inocencia para quedarse en España, donde poco a poco su colaboración fue perdiendo fuelle por la ausencia del soporte documental que sostuviera sus acusaciones. Lo que no se imaginaba es que su extradición le llevaría a declararse culpable y su testimonio se convertiría ahora en un elemento esencial para justificar la caída de Maduro.